

Kant: “Noticia de la disposición de sus lecciones” (Semestre 1765-66). En: **Kant: Sobre Pedagogía, Textos**, Montevideo, Universidad de la República, 1978, p. 2 y 3. (Trad. J.Kupfer, sobre **Kant’s gesammte Schriften**, t. II, Berlin, Reiner, 1912)

Resumiendo brevemente, el alumno no ha de aprender **pensamientos**, sino **aprender a pensar**; no se lo ha de **llevar**, sino de **conducir**, si se quiere que en el futuro esté capacitado para **andar por sí mismo**.

Tal tipo de enseñanza es exigido por la naturaleza propia de la sabiduría del mundo (...) El joven que ha cumplido la instrucción escolar estaba acostumbrado a **aprender**, entonces piensa que va a **aprender filosofía**, lo que es imposible, pues ha de **aprender a filosofar**.

Voy a explicarme más claramente. Todas las ciencias que se pueden aprender con el entendimiento, pueden clasificarse en dos tipos: las **históricas** y las **matemáticas**. A las primeras pertenecen, además de la historia en el sentido propio también la descripción de la naturaleza, la ciencia del lenguaje, el derecho positivo, etc. En todo lo que es histórico lo que importa es la experiencia propia o el testimonio ajeno de otros; en cambio, en lo que es matemático, lo que importa es la evidencia de los conceptos y la infalibilidad de la demostración, que en realidad están dadas y sólo han de ser captadas. De este modo, en ambas es posible aprender, es decir imprimir en la memoria o en el entendimiento lo que puede sernos expuesto como una disciplina acabada.

Pero para poder **aprender** también la filosofía, ésta ya debiera existir realmente. Se tendría que poder mostrar un libro y decir: “Ved, aquí hay sabiduría y conocimiento confiable, si aprendéis a comprenderlo y a captarlo, edificad luego sobre eso y seréis filósofos”. Hasta que no se me pueda mostrar tal libro sobre la sabiduría universal, al cual pueda remitirme, como puedo hacerlo, por ejemplo, con Polibio en el caso de la historia o con Euclides en el caso de la geometría, hasta ese entonces, permítaseme decir que se abusa de la confianza en la manera de ser común cuando en lugar de ampliar la capacidad de entendimiento de la juventud que le ha sido confiada a uno, y de formarla para su posterior comprensión más madura y **propia**, se le engaña con una sabiduría que se presenta como ya acabada, pensada para ellos por otros, de lo cual surge una apariencia de ciencia, que sólo en cierto lugar y por cierta gente es tomada por moneda verdadera, pero que en las demás partes está desacreditada.

El método propio de la enseñanza en la sabiduría universal es “**cetético**” como lo llamaban algunos antiguos, es decir, consiste en **investigar**. En una razón más adiestrada, se vuelve en algunas partes **dogmático**, o sea determinado. Tampoco el autor que eventualmente se tome como base, debe ser considerado como modelo de un juicio, sino solamente como ocasión para pensar sobre él, e incluso contra lo que él afirma.

Lo que busca el discípulo es el dominio del método mismo para pensar y concluir por sí mismo y que sólo puede serle útil a él, teniéndose en cuenta que las conclusiones obtenidas con ese método, han de ser vistas como consecuencias casuales. Para lograrlas en abundancia sólo necesita plantar en sí mismo la fructífera raíz.

Comentario de Mauricio Langon.

Me pareció útil que tuvieran esta cita porque en la misma aparecen estímulos interesantes, por ejemplo:

- que la enseñanza está pensada desde el aprendizaje; la actividad del docente, desde el alumno;
- que no se trata de hacer aprender “pensamientos” (contenidos, saberes, conocimientos ya acabados y definitivos) sino de “aprender a pensar”;
- que es **imposible** aprender filosofía y, por tanto, que lo que se debe hacer es **aprender a filosofar**;

Esto que Kant dice respecto a la filosofía no se puede reducir a ella. Primero habla de pensamientos y de pensar en general. Actualmente sabemos que los saberes de todas las ciencias no son “sabiduría acabada” sino válida en cierta época y lugar y para cierta gente (la geometría de Euclides es un buen ejemplo) y abierta a “querer saber” más y mejor.

Qué bueno sería que los jóvenes pudieran “aprender a pensar” filosóficamente, matemáticamente, históricamente; que aprendieran a filosofar, matematizar, historizar...

Es claro, además que no se trata de negar los “contenidos” (o autores) sino de no tomarlos como definitivos sino como base de la “investigación” y del pensamiento **propio** que se construye trabajando “sobre” conocimientos previos.